

BIBLIOTECA SOCIALISTA

LIBROS Y FOLLETOS

- A 5 céntimos. Meliá.—Ganarás el pan... (cuento). Aventuras de un niño despotista (idem). Juan Soldado (idem). El pobre Pepín (idem). Los emigrantes (idem). El hijo del minero (idem). El ciego (idem). Fla en Dios... (idem). Caridad (idem). El repatriado (idem). F. Carretero.—Catecismo de la doctrina socialista. A 10 céntimos. Lafargue.—El ideal socialista. Leyes de reunión y de asociación. Kautsky.—La teoría y la acción de Marx. Meliá.—Moral católica y moral socialista. Torralva Beci.—La civilización y la guerra. Meliá.—Los rechazados. (Dos monólogos en verso). J. Armengol y Sebastián.—La política en el Partido Socialista. A 15 céntimos. Guesde.—El Colectivismo. Bouquet.—Filosofía socialista. Domenech.—Educación socialista en España. Lluza.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista. La máquina a favor de la Humanidad, según las leyes naturales. Organización y Programa del Partido Socialista. Iglesias.—Las Sociedades de resistencia. R. Jaén.—Roberto Owen. L. Alas.—Proudhon. Baylla.—Saint-Simón. Besteiro.—Luis Blanc. Ríos.—Los orígenes del Socialismo moderno. Doctor Queraltó.—Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis. E. de Amicis.—Cuentos. La propiedad. J. Reclus.—Socialismo. J. López y López.—Los toreros, honra de España. A 20 céntimos. Meliá.—Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios. Guesde.—Colectivismo y revolución. A 25 céntimos. Atamira.—Lecturas para obreros. Marx y Engels.—Manifiesto comunista. Lafargue.—El materialismo económico. Th. Dahn.—La revolución rusa. Deville.—Estudio acerca del Socialismo científico. Iglesias.—Mitin de controversia en Santander. Trotski.—Democracia socialista y Anarquismo. Lluza.—La Cooperación. F. Carretero.—Celebración de actos civiles. A 30 céntimos. Justo.—El Socialismo. Lafargue.—El Socialismo y los intelectuales. Ley electoral. Leyes y reglamentos de accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de B. Oynelos. F. Bernis.—Carlos Marx. A 40 céntimos. F. Lassalle.—Programa obrero. A 50 céntimos. Aquino.—Breves estudios biográficos. Fidel.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía-semblanza). E. de Francisco.—Manual de prácticas societarias. Lluza.—El medio social y la perfectibilidad de la salud. Meliá.—Colección de los 10 cuentos (encuadernados). F. Carretero.—Crítica del nacionalismo vasco. La Internacional (himno, letra y música). La Marsellesa de la paz (idem). La Commune (idem). Canto del Primero de Mayo (idem). I. Armengol y Sebastián.—Los convencidos (drama en un acto y dos cuadros). E. Torralva Beci.—Hogar (comedia en un acto). J. Domenech.—Los rebeldes (comedia dramática en un acto y tres cuadros). A 75 céntimos. F. Domenech.—¡Nuevo Mundo! (tragicomedia). A una peseta. Verdes Montenegro.—De mi campo. Kautsky.—Parlamentarismo y Socialismo. Mera.—Miseria de la Filosofía. Domenech.—Lo humano (novela). Sueños pasados y futuros (novelas cortas). Meliá.—Lucha (drama en un acto y dos cuadros). La leona (drama en un acto y dos cuadros). Los predilectos (comedia en un acto y tres cuadros). El día de mañana (comedia en un acto). A. Silva Laguna y G. Fares.—La venganza (drama en un acto y tres cuadros). A. Martín.—Voluntad (comedia en un acto y tres cuadros). F. Gordón Ordás.—Amor familiar (novela). A 1,50 pesetas. Mora.—Historia del Socialismo español. A 25 céntimos. Colección de tarjetas postales con los retratos de Pablo Iglesias, Jaime Vera, García Quejido, Mesa Leompert, Gómez Latorre, Francisco Diego, Augusto Bebel, Julio Guesde, Enrique Ferri, Vandervelle y Victor Adler. Advertencias. 1.ª A los que pidan de diez ejemplares en adelante de cada obra, excepto de «Colección de diez cuentos» (en cartón), «De mi campo» y «El proceso Ferrer», se les hará el descuento del 20 por 100. 2.ª Cuando se pidan ejemplares de las obras «De mi campo» y «El proceso Ferrer» se abonará 25 céntimos para certificado. 3.ª No se servirá ningún pedido que no haya sido pagado antes, ni más obras que las anunciadas en este catálogo.

Pedidos á la Administración de EL SOCIALISTA

La Mutualidad Obrera. Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados. Oficinas: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), Secretaría, 38. (tel. 4.714.) PERSONAL TÉCNICO. CONSULTORIOS. FARMACIAS. Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15. ENTIERROS..... Adultos: coche con cuatro caballos empenachados. Niños: coche-estufa con dos caballos idem. Servicios de vacunación, inyecciones antídifertericas, hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos en las farmacias de La Mutualidad Obrera de los elaborados para los enfermos que lo necesitan por prescripción facultativa. EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

La Cooperativa Socialista. Exactitud en el peso.—Calidad excelente.—Baratura en el precio. TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE La Cooperativa Socialista Madrileña. TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN Calle de la Libertad, núm. 26 (tel. 4.368) Calle de Martínez Campos, núm. 1 Cava Baja, núm. 38 Valencia, núm. 5 (tel. 4.795) Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera) Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2) PLATOS DEL DIA..... A LAS DOCE.—Paella..... 1,00 peseta. Ternera á la bordalesa..... 1,00 SEIS.—Pepitoria de gallina..... 1,00 Langua con guisantes..... 1,00

LOECHES AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE. Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, várices, erisipelas, et Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

M. ROCA FOTOGRAFO. GRAN PREMIO EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE VIEJA 1912.—TETUAN, 20.—MADRID. Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Pérezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gueco, Varela, Gascó, Sauchis, Cases, Merodio, Juan A. Meliá, E. Torralva Beci, Daniel Angulano, etc., etc. Grandes descuentos á Centros y Sociedades. "Acción Socialista," APARECE LOS SABADOS. Comprad EL SOCIALISTA.—De venta en los principales puestos de periódicos.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid. Travesía de San Mateo, núm. 6. Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirve á domicilio. Almacén de tarjetas postales ilustradas. Arte-Postal.—Puerta del Sol, 6.—MADRID. VENTA SOLO AL POR MAYOR ENVIOS POR CORREO GRAN SURTIDO. Lotes de 25, 50 y 100 pesetas en los que van postales fantásticas, bromuros, caricaturas y otras tantas de gran novedad.

ZAPATEROS Sellado de vistas y palmillas. 8 y 10—ESCALINATA—8 y 10 OMBALLOS. GASCA RELOJERO. Cristales á real. Composturas económicas. TETUAN, 24. (frente al Frontón). Gran casa de viajeros de Victoriano Tío. Montero, 31, 2.º.—MADRID. Obrosos Comprad el almanaque socialista para 1914. El compañero Nicolás Rodríguez garantiza la calidad y el peso de sus carbones. Servicio á domicilio. Cava Baja, 31.—BARCELONA.

GUÍA-DIRECTORIO DE MADRID Y SU PROVINCIA. Año de publicarse la edición de 1914. (Baillly-Baillière-Riera, Reunidos). CONTIENE. Precio: 8 pesetas. De venta en todas las Librerías y en la Casa Editorial Baillly-Baillière, Plaza de Santa Ana, 11, Madrid.

Folleto de EL SOCIALISTA (2) Villavieja POR CIGES APARICIO desabrido, dijo al último en forjarse ilusiones: —Para lo que rinden las tierras y la pena que cuesta el sostenerlas, mejor te fuera entregar la dehesa al prestamista y dar á rédito el dinero, al 20 por 100, como han hecho contigo. —Razón tienes—repuso el aludido—. La usura es más tranquila y segura; pero no puedo renunciar á La Chaparra. Vale 25.000 duros, y sólo está hipotecada por 8.000. Su interlocutor observó, extremando su amarga ironía: —Cuarenta mil pesetas al 20 por 100!... Date prisa, Alberto, en ganar á la lotería, porque, si tardas un poco, los réditos se encargarán de comerse la dehesa y á ti con ella. —¡Y pensar que el usurero fué un mayoral de mi suegro!

—¡Así es la vida, chico! Al paso que seguís ambos, tú gastando y él ahorrando, mucho será que tus hijos lleguen á ser mayores del mayoral de su abuelo. —Pero ese hombre no ahorra. Es el robo lo que practica. Robo escandaloso es prestar el dinero al 20 por 100. —Y tú no gastas, sino que malgastas. —¿Y tú?—le preguntó el otro vejeado—. ¿Qué haces tú y tus hijos? —Lo mismo que tú y los tuyos. —Falso. Los míos estudian. —Como antes estudiaron los míos... Estudian para aprender vicios, y cuando están bien envidiados acuden para ayudarnos á devorar la hacienda. Ni tú ni yo, ni tus hijos ni los míos, valemos para cosa mejor. Solamente que nosotros encontramos padres más ricos; pero como la hacienda se repartió con nuestros hermanos y no hemos servido para acrecentar la porción que nos llegó, cada uno de nuestros hijos habrá de recibir una parte de nuestra parte, ya bien atenuada. Con frecuencia sucede en Villavieja que, siendo los gustos superiores á los ingresos, la usura nos sorprende en mitad de la jornada, y la ruina llega á tiempo de cogernos con vida para ver á nuestros hijos mayores del que lo fué de nuestros pa-

Y mirando al jugador perdidoso, que aún permanecía desplomado en el diván, prosiguió: —¿Y usted, señor García? El enfermo le repuso dudando: —¿Yo?... Resérveme cinco duros... diez... los que usted guste. El conserje también dudó. Como si hiciese gran liberalidad, añadió luego: —¡Señal diez! Diez duros harán cincuenta mil de ganancias. Un millón de reales, ¿qué tal? —Buena falta me hace—exclamó con fatigada sonrisa el jugador. Previendo la réplica que ya temblaba en los labios de «Mosiú», el conserje dió media vuelta: —No. A usted no le ofrezco. Ya sé lo que intenta replicarme: «¡Abajo el juego! ¡Muera la lotería! ¡Viva el trabajo!» Y al dar dos pasos se confrontó con un socio que entraba palmeando de júbilo. —¿Qué número tenemos este año?—preguntó el recién llegado. —El del premio gordo—le respondió alegre el depositario—. Véalo en el espejo. —El 22.834. ¡Buen número! —¿Cuánto juega usted? —Cien pesetas.

—Por Dios, don Paquito, que me quedo sin número ésta misma noche. —Lo dicho; cien pesetas para mí. —¡Que luego vendrá su hermano y no querrá ser menos! ¡Que faltan todavía casi todos los socios, don Paquito! —¡Mejor! Mañana pide usted más duros y me reserva otros 20 duros del que llegue, ¡Veinte duros para mí... ¡Como éstos!... Y sacó fanfarronamente un puñado de billetes para abonar en el acto. El médico se dirigió al enfermo viendo aquel gesto. —Se conoce que ha ganado Paco Uldecoa. —No—le replicó el doliente—. Aunque parezca raro, todavía no se le ha visto jugar esta temporada. —¿Pues de dónde saca tanto dinero para gastar y hacer anticipos sobre la próxima molienda? El olivar que vendió no presta para tanto. El otro sonrió. Luego repuso en tono confidencial: —Se dice que el presidente de la Resinera le ha facilitado recursos para captar votos. —¿De suerte que don Tomás está dispuesto á ser nuestro diputado? —Lo siento por don Luis Obregón. Un joven se acercó presuroso á Paco Uldecoa, y le dijo algunas frases que la risa entrecortaba. Al mismo tiempo extendía el índice hacia un largo pasillo situado al extremo del gran salón. Uldecoa también se puso á reír, y epilogó una nueva frase de su amigo con larga carcajada. —¡Tiene gracia! ¡Vamos á verle! Ambos se lanzaron á la carrera por el pasillo, seguidos de algunas personas que les oyeron hablar. Del interior empezó á salir confuso griterío, ruido de sillas derribadas y, sobre todo, risas, muchas risas y carcajadas. Los que permanecían en el salón demudábanse intriguados cuál sería el motivo de aquel regocijo escandaloso; pero los que desembocaban por el pasillo sólo pronunciaban el nombre de Fernando Uldecoa entre grandes risotadas, y volvían á internarse, haciendo señas á los demás para que acudieran. —¡Vengan pronto! ¡Jamás se vió cosa igual! Todos se disponían á seguirles, cuando de los dejé atónitos y helados el motivo de aquella algarazá. Cogido del brazo por su hermano y acompañado de un tropel vocinglero, apareció Fernando Uldecoa, ebrio hasta doblársele las piernas, cubierto de sangre el rostro, ensangrentada la camisa y escupiendo horribles coágulos negros. Reía su her-